



86

Antonio de Solís y Rivadeneira
Historia de la conquista, población y
progresos de la América Septentrional
conocida por el nombre de Nueva España
Siglo XVII

Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 3021.

La *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, escrita en 1684 por Antonio de Solís y Rivadeneira, natural de Alcalá de Henares en 1610 y fallecido en Madrid en 1686. Nos encontramos con un autor que en el siglo XVII escribe sobre un hecho tan importante como la conquista de México, ocurrido en la primera mitad del siglo anterior.

La obra se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid y está catalogada por Julián Paz en su *Catálogo de Manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional*, como obra del siglo XVII, que tiene unas medidas de 210 por 294 mm y 581 hojas numeradas y rubricadas por el censor Gabriel de Aresti. Su firma aparece al final del manuscrito. Este original es el que sirvió para la impresión y conserva las huellas de la misma. El manuscrito tiene muchas correcciones que parecen autógrafas, lo que demostraría el afán de perfeccionismo del autor. Está encuadernada en pergamino.

La obra se publicó en 1684 en Madrid, en la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego y contaba con 184 páginas en folio, con texto a dos columnas con apostillas marginales. En la portada tiene una orla y un grabado con la siguiente inscripción: “Theod Ardeman inv if

Leonard sculp”. Posteriormente, se ha impreso con el nombre de *Historia de la conquista de México, población y progressos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, y a partir de la muerte del autor se multiplicaron las ediciones. Este tratado ha sido traducido al francés, al italiano y al inglés, lo que nos demuestra su importancia.

Son numerosas las ediciones que se hicieron en los años posteriores a su publicación y diversos los lugares donde se realizaron. En Barcelona tenemos la edición de 1691, impresa por Joseph Llopis; la de 1711, la de 1756, en la imprenta de Lucas de Bozares y Urrutia; otra edición impresa por Francisco Oliver y Martí en 1758; una edición de 1771 impresa por Thomas Piferres; la de 1789 en la imprenta Consortes Sierra y de 1819 tenemos la nueva edición ilustrada por Linares y Pacheco, en la imprenta de Francisco Oliver.

En Madrid son muchas las ediciones que se han hecho a lo largo del tiempo, como las del siglo XVIII: 1704, 1732, 1748, 1768, 1776, 1780, 1783, 1784, 1791 (que se realizó en la oficina de don Plácido Marco López) y la de 1798-99, que fue publicada por Cano. Tanto la edición de 1768, que se realizó en la imprenta de Don Antonio Mayoral, como la de 1776 (imprenta de Blas Román), así como la edición de 1790 (imprenta de Don Antonio Fernández), se realizaron a expensas de la Real Compañía de Impressores y Libreros del Reyno. En el siglo XIX encontramos las ediciones de 1819, 1825, 1829, con una nueva aumentada e ilustrada con notas por don José de la Revilla en 1843, 1851, 1857, 1874, 1879 y otra en 1885 en la imprenta y librería de J. Gaspar.

Otras ediciones son la de Sevilla en 1735 o la publicada por una Sociedad de Amigos de Cádiz, en la imprenta de la Revista Médica en 1843. De entre las realizadas fuera de España podemos destacar las dos de Bruselas, en 1704 y en 1741, esta última por Marcos Miguel Poyuquel; las de París de 1774, 1824, 1838 y 1858; la de La Haya en 1692, otra en Lyon en 1824 y finalmente dos en Londres en 1724 y 1809.

Antonio de Solís y Rivadeneira nació en Alcalá de Henares, el 18 de julio de 1610 y murió en Madrid el 19 de octubre de 1686, a los 76 años de edad. Realizó estudios universitarios en la Universidad de Alcalá y en la de Salamanca de latín, retórica, filosofía, leyes y cánones y también ciencias morales y políticas. La carrera política de Solís comenzó cuando a los 27 años entró como secretario al servicio del conde de Oropesa, que en ese momento era virrey de Navarra y más tarde lo fue de Portugal. Con 44 años se trasladó a la Corte y el rey le nombró oficial de la primera secretaría de

Estado, con lo que podría haber comenzado su carrera en la administración, pero Solís decidió renunciar al cargo y lo traspasó a un familiar suyo.

En 1661 la reina gobernadora María de Austria le nombró *Cronista Mayor de las Indias*, sucediendo a León Pinelo. A pesar de la importancia del cargo, renunció al mismo y decidió dar un giro a su vida, ordenándose sacerdote en 1667.

Durante su etapa como Oficial de la Secretaría de Estado y como Cronista, escribió toda su obra dramática y poética, en la que sigue la escuela de Calderón. Su obra dramática cuenta con los siguientes títulos: “*El alcázar del secreto*”, “*El doctor Carlino*”, “*Un bobo hace ciento*”, “*Las amazonas*”, “*La gitanilla de Madrid*”, “*Amparar al enemigo*”, “*La más dichosa venganza*”, “*El niño caballero*”, “*La renegada de Valladolid*” con Monteses y Silva, “*La restauración de España*”, con los mismos, “*Las vecinas*” y “*El pastor Fido*”, con Coello y Calderón. También cultivó el género poético y sus poemas fueron publicados por Juan de Goyeneche en Madrid en 1692, incluyendo este la vida del autor.

Pero la obra más destacable de la producción de Solís y a la que debe su fama y reconocimiento es la que estamos estudiando, de la que sólo se imprimió la primera parte, ya que la segunda quedó sin terminar al fallecer él mientras trabajaba en ella. Tuvo dos continuaciones: una impresa en Madrid en 1741 y reimpressa en 1786, debida a Ignacio de Salazar y Olarte, que narra los sucesos posteriores a la toma de México hasta la muerte de Cortés. La otra fue de fray Tomás de San Rafael y permaneció inédita hasta 1927 cuando fue publicada por el Arzobispo de Guadalajara (México).

En la *Historia de la conquista de México*, Antonio de Solís hace referencia a su interés por continuar la *Historia* de Herrera, por lo cual leyó todo lo relacionado con ese período de la historia. El propio autor dice que la *Historia de las Indias* consta de tres grandes epopeyas: las navegaciones de Colón, la conquista de México y la de Perú. La conquista de México le parecía que no había sido estudiada con la individualidad que merecía y por eso decide él hacerlo. No quiso tratar los viajes de Colón, porque creyó que habían sido bien relatados por Herrera en sus *Décadas*, ni la conquista de Perú que ya había sido tratada por el Inca Garcilaso en su *Historia general de Perú*.

En su obra se narran los episodios de la conquista comprendidos entre 1517 y 1521, en concreto el progreso hacia Tenochtitlán, la entrada en la ciudad, la noche triste y la

posterior y definitiva conquista de México. Narra todos los acontecimientos desde la perspectiva del protagonista de la obra, que es Hernán Cortés, al que representa como una persona inteligente, enérgica, decidida y un gran negociador que supo atraerse a los aliados necesarios para vencer en su propósito. También puede verse reflejada la mentalidad de Solís en la obra, ya que deja entrever que todo lo que sucede es designio de Dios y que todos los acontecimientos ocurrieron porque tenían que ocurrir. Pero también busca reflejar las tensiones e inseguridades que vivieron los personajes de su obra.

Desde el punto de vista literario, la obra está muy elaborada y parece que uno de los objetivos del autor era conseguir cierta armonía y continuidad en la misma, además de un importante interés estético. Son importantes sus descripciones, los retratos que hace de los personajes, los discursos que incluye, pero debemos destacar que en la narración reina un estilo musical, medido y sobre todo muy trabajado.

Desde el punto de vista historiográfico, la obra se basa en los textos de López de Gómara, Antonio de Herrera, Bartolomé Leonardo de Argensola y Bernal Díaz del Castillo, entre otros, a los que menciona frecuentemente a lo largo de la obra. El objetivo de Solís es hacer una nueva interpretación de los hechos, narrándolos con su propio estilo. Considera a López de Gómara como un historiador superficial y crédulo y califica la narración de Herrera de confusa y dispersa. Lo mismo opina de la de Leonardo de Argensola y a Díaz del Castillo le acusa de aprovechar mal el privilegio de ser testigo directo y no ensalzar a Cortés, repartiendo la gloria de la empresa entre todos los soldados.

Todo parece indicar que no se preocupó por encontrar nuevos datos en la documentación, sino que se conformó con la información que encontró en estos historiadores. Cuando encuentra contradicciones sobre un mismo hecho entre varios autores, aplica su propio criterio personal y su ideario para dar la solución que más le satisface. No debemos olvidar que Solís escribe esta obra un siglo y medio después de que ocurrieran los hechos, con lo que reina otra perspectiva en su obra, al no poder ser testigo directo de los mismos. Pero también debemos destacar que hace una importante labor de compilación y que su objetivo principal fue escribir un relato que resultara lo suficientemente ameno como para hacer que se leyera.

Lorena Sanz Maldonado